



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Valladolid, 23 de mayo de 2003**

Queridas amigas y queridos amigos de Castilla y León, amigas y amigos de todas las tierras de Castilla y León y, muy especialmente, de aquí, en este Polideportivo de Pisuerga, queridas pucelanas y queridos pucelanos,

Yo estoy, una vez más, feliz de estar con vosotros aquí, en Valladolid, en un día que es también especial por muchas razones; porque cerramos una campaña electoral, pero especial también para mí por otras razones. Estoy más feliz que nunca aquí, en Valladolid, más orgulloso que nunca de nuestro partido, del Partido Popular, de ser con vosotros y sentirme un castellano de esta tierra de Castilla y León para España y vengo a deciros algunas cosas.

Tengo que decir que tengo que entrar tres veces en directo en tres televisiones distintas y que tengo que estar mirando por el rabillo del ojo como está la cosa. Pero sí os tengo que decir que estoy muy contento, una vez más, de estar aquí y estoy muy feliz de dar la enhorabuena a todos los que habéis hecho una campaña otra vez ejemplar y habéis dado una gran lección de civismo, de serenidad y de democracia, y que habéis contestado con buenas razones a los que significan solamente malos insultos.

Vengo a deciros hoy aquí, en Valladolid: España está en marcha; tenemos un país en marcha; un país que crece; un país que prospera; un país que crea empleo; un país donde les podemos decir a los jóvenes que hay un millón de jóvenes que están trabajando ahora que antes no trabajaban; un país en el que les podemos decir a los pensionistas que tienen sus pensiones garantizadas; un país donde dos de cada tres empleos que se crean son para mujeres; un país estable, próspero, que no queremos que nadie pare. No queremos que paren España, no queremos que nos impidan crecer. Queremos que todos aquellos que siguen confiando en la España positiva, en esa España que crece, estén con nosotros el domingo, día 25, y muy especialmente aquí.

Quiero deciros que yo soy especial testigo de quien es Javier León. Fue Consejero en la Junta de Castilla y León conmigo, es una persona honrada, es una persona capaz, es una persona trabajadora, es una persona inteligente y, además de todo eso, tiene dos características: la más importante, que es una buena persona y, otra, que es el mejor alcalde que ha habido en Valladolid en muchísimos años, en muchos años. Para que no haya dudas.

Yo he visto el cambio de esta ciudad y es un cambio que quiero deciros que impresiona y que impresiona felizmente; el cambio de Valladolid, la ciudad abierta, la ciudad dinámica, la ciudad próspera, que se convierte en un punto de referencia de todo, como se ha dicho aquí; que no es solamente un punto de referencia histórico de una Comunidad histórica, que es el punto de referencia y la capital de una Comunidad dinámica, abierta, viva, como ha dicho y ha explicado muy bien Juan Vicente Herrera, el mejor Presidente que puede tener Castilla y León, y el mejor Presidente que es ya.

Valladolid se ha convertido en un punto de referencia de todo: un punto de referencia artístico, un punto de referencia científico, un punto de referencia para la cultura y un punto de referencia para la investigación. Esa transformación de una ciudad bien gestionada, ese trabajo que ha hecho Javier León, es sencillamente admirable. Además, es una ciudad mejor comunicada y, además,

como yo le decía al alcalde, hoy el Consejo de Ministros ha aprobado nuevas inversiones en el Tren de Alta Velocidad de Madrid a Valladolid, que lo ponemos en marcha nosotros. Con eso y con todo lo que estamos invirtiendo transformamos esta tierra en lo que es ya: una gran Comunidad, pero con más posibilidades y con más futuro.

Pero yo no me quiero olvidar aquí, en Valladolid, de todos los candidatos municipales en Castilla y León. Sé muy bien que tenemos en Ávila a Miguel Ángel; en Burgos, a Juan Carlos Aparicio; en León, a Mario Amilibia; en Palencia, a Rosa; en Salamanca, a Julián Lanzarote; en Soria, a Encarna Redondo; en Zamora, a nuestro actual alcalde, Antonio, que es el mejor y lo va a seguir siendo. Además, a la cabeza de todos ellos, después de Juanjo Lucas, que fue un gran Presidente de Castilla y León; después de Jesús Posada, que fue un gran Presidente de Castilla y León, y después de mí, que hice lo que pude, Juan Vicente Herrera es el mejor.

Hace dieciséis años tuve la satisfacción y el honor de que me eligierais Presidente de Castilla y León. De los que estáis aquí algunos todavía, especialmente los de detrás, no tenían derecho de voto en esas elecciones; pero, fijaos bien en cómo se ganan unas elecciones y lo quiero recordar.

Aquellas elecciones de 1987 las ganamos por una diferencia de 3.000 votos y, si no llegamos a tener esos 3.000 votos, que fue rellenando, trabajando, todas las urnas, todos los lugares, todos los municipios, no hubiésemos podido poner en marcha todo el proyecto que nació aquí, en Castilla y León. Entonces, un grupo de gente un poco más joven que ahora --con "ahora" quiero decir que lo que somos ahora, no que los que están ahora-- llegamos con nuevas ideas, llegamos con nuevos proyectos, llegamos con nuevas iniciativas, formamos nuevos equipos. Teníamos la ambición y la ilusión de renovar esta tierra. Se nos decía que aquí no se podían hacer grandes cosas y nosotros pensábamos que no era verdad, y que no era verdad por una razón: porque Castilla y León, si ha sido

algo, ha sido tierra siempre de grandes cosas, de grandes ambiciones, de grandes objetivos.

Nosotros pensábamos que no había ninguna razón para la resignación, para encogerse de hombros, para seguir con políticas fracasadas. Nosotros pensábamos que se podía avanzar, avanzar más, avanzar más deprisa, dar muchas más oportunidades a los castellanos y a los leoneses. Y pensábamos también que Castilla y León tenía que ser y volver a ser un gran punto de referencia, de unión, de proyectos, de ideas, para toda España.

Nos pusimos a la obra y empezamos a trabajar. Al cabo de un tiempo nos dimos cuenta de que nuestras ideas iban cuajando, de que la semilla que se estaba sembrando, como en la buena tierra, aunque a veces sea dura y difícil, de Castilla y de León iba germinando. Y lo que dijimos fue: ¿por qué no va a valer para toda España lo que está valiendo para Castilla y para León? ¿Por qué no ensanchamos espacios de libertad? ¿Por qué no ayudamos a cambiar España? ¿Por qué no transformamos las cosas? ¿Por qué no creamos, con un gran partido, una gran alternativa y decimos que no a la resignación y decimos que sí al futuro? ¿Por qué no hablamos de una España en prosperidad, en estabilidad, en seguridad, en libertad? Nos pusimos a ello desde Castilla y León y nos pusimos a ello desde aquí, desde Valladolid.

Construimos un proyecto centrado, equilibrado, moderado, capaz de representar y capaz de aglutinar a una gran mayoría de ciudadanos españoles. No fue una tarea fácil, fue una tarea erizada de dificultades. Pero todos aquellos que decían que no podíamos hacer las cosas se equivocaron; lo que nos ponían por imposible, era posible; el objetivo siguiente más difícil se conseguía y el otro se conseguía porque, cuando se tiene confianza en las personas, cuando se tiene confianza en la gente y se cree uno lo que hace, las cosas salen adelante, como están saliendo adelante esta ciudad, esta tierra y este país.

Queríamos demostrar, y queremos pedir ahora, también con esa idea confianza a todos los españoles. Nos podemos presentar, una vez más, ante los españoles y decirles honradamente, serenamente, limpiamente: hemos cumplido nuestros compromisos. Dijimos que bajaríamos los impuestos y los hemos bajado. Dijimos que habría en España empleo y hay en España empleo. Dijimos que plantaríamos cara al terrorismo y hemos plantado cara al terrorismo con todas sus consecuencias. Dijimos que garantizábamos las pensiones y que los pensionistas podrían estar tranquilos con su pensión garantizada, y ahí están las pensiones garantizadas, ahí están las pensiones mejoradas, ahí está el Fondo de reserva de la Seguridad Social a favor de las pensiones del futuro. Pedimos confianza a los españoles y nos pusimos a trabajar honradamente para responder a esa confianza que nos dieron. Y ahora yo quiero decir que nadie debe poner en riesgo lo mucho que se ha conseguido.

España, os decía antes, está en marcha; pero os digo más: vamos a más, vamos a mejor, vamos a crecer más, vamos a tener más oportunidades, vamos a tener más prosperidad. Los jóvenes tenéis que dar un paso adelante, para la España que progresa, para la España próspera, para la España del empleo y de las oportunidades, y también para la España solidaria y para la España que sabe asumir responsabilidades. Ni en los despachos de la Administración ni en las calles, en España no nos hace falta, ni rencor, ni ira, ni resentimiento, ni coaliciones radicales; nos hace falta trabajo, trabajo, esfuerzo y honradez. Eso es lo que nos hace falta y eso es lo que tenemos que seguir empujando.

Desde ese proyecto nos presentamos a las elecciones en 1996. Algunos no creían en las posibilidades del Gobierno del Partido Popular, algunos nos decían: "¡ay!, éstos van a durar muy poco"; era el año 1996. Nos llamaban los "breves" y decían: "pasará a la historia como 'Aznar el breve'". Llevamos siete años y lo decimos sin ningún tipo de jactancia; pero os quiero decir que esas banderas que yo veo, que ese símbolo que yo veo... A mí me gustan las banderas de España porque creo en mi país. Soy un enamorado de mi país, creo en él, creo en los españoles y creo que lo que dije en el año 2000 sobre que podíamos ser una de

las mejores democracia de Europa y del mundo estamos en camino de conseguirlo y lo tenemos que conseguir entre todos.

Hay quien, a veces, no le gusta hablar de España. Nosotros hablamos con total serenidad; pero me gusta ver esa bandera, me gusta ver las banderas de Castilla y León, que de esta tierra fui presidente, y me gusta ver las banderas del Partido Popular. También me gusta la bandera de Pucela, que la veo ahí; pero, cuando veáis la nuestra y cuando sigáis viendo nuestro símbolo, nuestra gaviota, yo os quiero decir una cosa: la gaviota está muy bien de salud, está fuerte. Algunos, con malas artes, han querido que dejase de volar, pero tenemos muchos años de buen vuelo de nuestra gaviota por España, muchos años.

Ahora yo quiero decir también cosas muy sencillas. Yo quiero que los ciudadanos españoles, ante las elecciones del próximo domingo, piensen si España está mejor o peor que hace siete años; si tenemos más o menos empleo; si tenemos más o menos prosperidad; si pagamos más o menos impuestos; si hemos plantado, como he dicho, cara al terror o no; si tenemos razones para la confianza, para el optimismo o para la esperanza.

Delante de España tenemos meses y años buenos, positivos. Todos lo tenemos que llenar de confianza. La palabra "confianza" es clave para el futuro de nuestro país: confianza en las familias, en las empresas, en las personas, en las Comunidades, en las ciudades, en los países; confianza para hacer las cosas. No necesitamos que ningún radical venga a dividirnos o a enfrentarnos; necesitamos decir a los españoles: venid con nosotros a trabajar, venid con nosotros a hacer mayoría, venid con nosotros a sumar esfuerzos.

No queremos el pasado. Ya conocemos lo que es la España del 43 por 100 de los jóvenes en paro, ya conocemos lo que es la España de la quiebra de la Seguridad Social. No queremos que Llamazares y Zapatero nos lleven atrás, queremos seguir construyendo a España adelante.

Desde aquí seguimos trabajando con la mirada puesta en nuestro país. En el año 2000 fuimos a las elecciones y algunos quisieron poner en cuestión el trabajo de cuatro años; hubo otros que, ejerciendo de fantásticos profetas, pocos días antes de las elecciones decían: "van a empatar, va a haber empate técnico". Ganamos las elecciones por mayoría. Y hoy aquí, en Valladolid, en la que yo quiero como tierra, como mi ciudad, después de siete años y mirando y encarando ya el final de una legislatura, puedo venir aquí, puedo miraros a los ojos y tengo las manos limpias después de siete años de Gobierno.

No me queda y no tengo más ambición que la de España y la de hacer de nuestro país, como he dicho, lo mejor de los mejores.

Hemos asumido nuestra responsabilidad, hemos afrontado los problemas de seguridad que tenía el país y hemos afrontado nuestro principal problema, como os he dicho, el del terrorismo. Hemos asumido momentos difíciles y momentos mejores. Hemos tenido momentos muy duros en esa lucha; hemos reclamado la ayuda de los demás, para que nos ayudasen a nosotros a terminar con nuestro problema terrorista, y hemos sabido dar ayuda cuando los demás la necesitaban también para acabar con el problema del terrorismo.

Hemos reformado la educación entera, desde la secundaria hasta la universitaria, y la hemos traspasado a las Comunidades Autónomas. Hemos reformado la Justicia, hemos reformado la Sanidad, hemos establecido la financiación de la Sanidad y hemos hecho leyes de calidad sanitaria. Podemos decir que todos los españoles tienen el mismo derecho en cualquier parte de España a recibir una asistencia sanitaria de calidad.

Dijimos que bajábamos los impuestos y los bajamos, y cuatro millones de españoles que antes no trabajaban, ahora trabajan. Además de eso, yo sé el agobio que vivían antes los pensionistas en una Seguridad Social en quiebra y hoy ven y tienen, y lo saben, la Seguridad Social más saneada de toda Europa, la más saneada de toda Europa.

Hemos hecho los planes de infraestructuras más ambiciosos para España y para Castilla y León, y no nos hemos olvidado de algunos de los que la gente se olvida. A los agricultores de Castilla y León os dijimos: habrá fondos europeos para la agricultura, y hay fondos europeos hasta el año 2013 porque los hemos garantizado nosotros.

Acabamos de aprobar iniciativas a favor de los autónomos, acabamos de aprobar "coste cero" de la Seguridad Social para las mujeres que sean madres y se incorporen a un puesto de trabajo, damos ayuda de cien euros mensuales a las madres con hijos menores de tres años y dijimos que suprimiríamos el Impuesto de Actividades Económicas, y lo hemos suprimido.

Se han comprometido Juan Vicente Herrera y todos nuestros candidatos a suprimir el Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos y entre cónyuges para que las rentas familiares se puedan mantener.

Hemos aprobado medidas a favor de los discapacitados y un Estatuto Patrimonial de los discapacitados.

Y, además de todo eso, hoy mismo hacemos frente a otros problemas de España y aprobamos un Proyecto de Ley para que vengan a España emigrantes legalmente a trabajar, pero para combatir a los criminales que trafican con las personas y que hacen de la ilegalidad un negocio absolutamente repugnante.

Nos han llamado de todo y por su orden en los últimos meses y en los últimos tiempos; pero hoy yo puedo mirar, aunque sea así, torciéndome un poquito, a los jóvenes y decirles: antes "mili" y el 43 por 100 de paro; con la "mili" hemos terminado nosotros y el paro, reducido a la mitad. Ésa es la tarea de una gestión de Gobierno.

Además, yo estoy muy contento en este día y en estas elecciones porque, como digo, son las elecciones más limpias de la historia de la democracia española, las



mejores. Ningún terrorista, ni disfrazado, ni sin disfraz, se puede presentar a estas elecciones, y eso es lo mejor que podía pasar en estas elecciones.

Yo quiero decir que todas estas cosas no son más que un somero repaso de lo que puede ser una política de gran transformación y un proyecto de gran transformación de España. Lo más importante es que hemos demostrado que esas ambiciones eran unas ambiciones posibles, que lo que nosotros decíamos que se podía hacer se hace, que aquellos objetivos que parecían imposibles son ya una realidad y podemos entonces ir a más. ¿Qué sentido tiene, qué sentido tendría, ahora decir "como vamos creciendo, como vamos prosperando, como vamos creando empleo, como vamos en un país estable, ahora nos vamos a detener, o, como no conocemos lo que era esto en el pasado, vamos a volver al pasado"? Yo no quiero eso.

Si algo tiene de mérito la transformación de España, es el vuestro. Y a lo que he venido yo a Valladolid esta tarde es: con toda la tranquilidad del mundo y con toda la humildad del mundo, con toda, con la misma humildad que empecé en julio de 1987, con la misma humildad que terminaré en 2004, os doy las gracias, os doy las gracias.

Os quiero decir: yo nunca agradeceré suficientemente todo lo que habéis hecho por mí y toda vuestra confianza. No lo agradeceré nunca, no lo podré nunca agradecer, porque me habéis dado la oportunidad que puede soñar un español, que es ser Presidente de su tierra y ser Presidente del Gobierno de España. Lo máximo.

Os pido confianza para los mejores, pido confianza para nuestros candidatos y pido confianza para que sigamos trabajando y esforzándonos minuto a minuto como vamos a hacer siempre, como hemos hecho siempre, como seguiremos haciendo siempre.

Yo quiero una gran mayoría en Castilla y León, quiero una gran mayoría en Valladolid. No quiero que haya dudas. Quiero una gran mayoría en Castilla y León, quiero un Gobierno fuerte y quiero en todas las ciudades, en los pueblos y aquí, especialmente, con Javier León, la mejor mayoría que hayamos tenido nunca en Valladolid. Ésa es la que yo pido.

Y hasta el último momento, voto a voto, con el espíritu de siempre, pero con la ilusión de siempre, más al cielo que nunca las banderas, más fuerte que nunca la voluntad, más firme, con más tesón que nunca, y con el corazón como siempre, vamos a ganar. Os lo pido.